

Málaga, 12 de julio de 2013

Graduados y graduadas de la IV promoción de la ETS Arquitectura de Málaga, profesores y profesoras, padres y madres, familiares, amigos:

Hace unas semanas asistí como espectador a una ceremonia equivalente a ésta en una de las mejores universidades de Europa. Sentí admiración del sentido de pertenencia, de la obsesión por la excelencia y de la fe en el porvenir que se respiraban en aquel campus. Pero esa emoción quedó mitigada porque sabía que pronto iba a tener la oportunidad de dirigirme a vosotros, aquí, en esta ceremonia.

Pocos empeños tan nobles pueden emprender un ser humano, pocos proyectos tan útiles puede haber para la sociedad, como educar. De ahí la importancia de contar en Málaga y en su territorio con una plataforma para el debate, para el contraste de ideas, para la construcción de pensamiento, como puede ser una Escuela de Arquitectura, como ágora para el pluralismo e instrumento para el perfeccionamiento.

La ETSA de Málaga no tendrá la tradición, ni los medios, ni el entorno de otras grandes Escuelas de Arquitectura de España o de centros equiparables en Europa. Pero en sus 8 años de vida ha dado muestras de una vitalidad casi insólita, tanto de profesores como estudiantes, en su apuesta por una educación de calidad en la formación de los futuros arquitectos.

No nos preocupa, no nos asusta, el número de egresados que se licencien cada año.

Nos preocupa cómo han de ser estos profesionales, cómo deben ser los futuros arquitectos, cuál es su valor añadido y diferenciador en una sociedad cada día más competitiva.

**Nos preocupa que adquiráis los valores necesarios para convertirlos en los mejores arquitectos.**

La Arquitectura es el reflejo y marco de la vida; es lo que somos y lo que queremos ser. En una situación como la actual, de profunda crisis, no sólo económica sino social y de valores, la Arquitectura es más necesaria que nunca. Y la Arquitectura no puede ser entendida como un producto más del mercado sino como una disciplina que busca crear, a partir de un programa dado y con los recursos que el medio pone a su alcance, las mejores condiciones para los seres humanos, incorporando conceptos de lo que significa caminar, sentarse o tumbarse cómodamente, disfrutar del sol, la sombra, el agua contra el cuerpo, la tierra y tantas otras sensaciones.

Para mí la Arquitectura no es un oficio, ni una profesión sino una forma de vida en la que he encontrado inmensas satisfacciones, aunque también tempestades y amarguras, porque un arquitecto es ese hombre al que nada humano le es ajeno.



Siempre quise ser arquitecto y nunca quise ser otra cosa –ni más ni menos- que arquitecto. He tenido y tengo la suerte de vivir en un tiempo y en un país en los que he podido dedicarme a lo único para lo que tengo ciertas aptitudes.

Sin embargo, en este periodo convulso de crisis que estamos atravesando, nos hemos habituado a oír la expresión fuga de cerebros. Un giro del lenguaje que presupone a la persona que se marcha, una mente preclara, lucida, un cerebro, en definitiva, pero es una expresión que también lleva implícita una negación, y que es que las personas que se quedan no lo son. Y esto sí que es preocupante.

Porque esa idea conlleva, por un lado, asumir el fracaso de un sistema que permite formar a sus ciudadanos con el apoyo de toda la sociedad pero que no hace nada para evitar que se marchen a desarrollar sus conocimientos en otro país. Y, por otro lado, pone de manifiesto la aparente pasividad y desdén de esa misma sociedad hacia los que deciden quedarse para intentar hacer más con menos, cuando para esto sí que se necesita cerebro, no lo dudéis.

Y es que, es fundamental que a aquellos que deciden aportar, innovar y desarrollar sus competencias en el entorno en el que crecen y aprenden, -devolviendo, aunque sea una pequeña parte de lo que la sociedad a la que pertenecen les ha dado-, tengan el reconocimiento y aliento de los mismos que constantemente les animan a emprender, inventar y sutilmente a fugarse.

Nuestra sociedad, necesita que todos nosotros aportemos conocimiento, tesón, coherencia, responsabilidad y, sobre todo, confianza, mucha confianza en nuestro futuro, que necesita de todo menos cerebros fugados.

No soy quién para empujar a nadie en ninguna dirección. Cada persona debe ser su propio soberano, autodeterminarse, ejercer como ser humano su propio derecho a decidir, cuál es su camino. A los que tengáis más clara vuestra vocación, sí que os aconsejo que os entreguéis con tenacidad a ella porque el factor principal que determinará el resultado que obtengáis, será el nivel de vuestro esfuerzo.

El filósofo José Antonio Marina mantiene que, aquello que llamamos el talento de Rafa Nadal “no está al principio sino al final de un tremendo esfuerzo”. Es el fruto de muchas horas de entrenamiento.

Como aficionado al dibujo, como dibujante, como arquitecto, siempre me fascinó el ejemplo de un pintor que no sabía dibujar: Vicent van Gogh. En su empeño por querer expresar sus sentimientos, sus sensaciones, sus percepciones, el espacio de su habitación, a sus vecinos, a sus amigos ... enmarañaba papeles y papeles de garabatos, hasta que, poco a poco, esas marañas iniciales de líneas sin sentido iban tomando forma, para acabar consiguiendo que, poco a poco, sus manos fueran capaces de hacer representar lo que sentía.



Todos tenemos aptitudes, habilidades, capacidades básicas, muchos las tienen en grado extremo, pero **sólo cultivándolas con constancia se convierten en talento**.

Solo el que se arriesga yerra, pero como dice la frase de Tácito: “es poco atractivo lo seguro, en el riesgo está la esperanza”. La fortaleza, el carácter, no consisten en pisar siempre tierra firme sino en levantarse con más coraje y determinación después de cada caída.

Sin embargo, no podéis hacerlo todo; y menos aún todo al mismo tiempo.

Tampoco debéis obsesionaros con dejar de “divagar” y angustiarnos en la búsqueda de un puesto de trabajo para demostrar vuestra valía porque, por increíble que parezca, hoy más que nunca sigue vigente lo que decía F. L. Wright en 1953: “la arquitectura se pasea ahora por la calle como una prostituta, ‘conseguir trabajo’ se ha convertido en la principal preocupación del arquitecto. Y en la arquitectura, el trabajo debe encontrar al hombre y no el hombre al trabajo”. El mismo Frank Lloyd Wright decía que diez años de preparación para los preliminares de la práctica arquitectónica son pocos para cualquier arquitecto que quiera aportar su valor y conocimientos a la sociedad.

Jonas Salk decía del arquitecto Louis Kahn:

*Se preparó durante cinco décadas  
Y realizó en veinte años  
Lo que otros hubieran querido hacer en cincuenta.*

Aconsejaría lo imposible: un par de años sin trabajar, llenos de paz y sosiego, con castos y ávidos ojos, con finos oídos, puestos en todo lo bueno que existe en ese nuevo mundo que os rodea y que comenzáis a ver con mirada renovada, con ojos de arquitecto. Al conocer profunda y seriamente el futuro escenario donde desarrollaréis vuestras carreras profesionales, añadiréis en él, con equilibrio y belleza, lo que con naturalidad saldrá de dentro de vosotros mismos.

Me fascina la distinción que Isaiah Berlin hace entre el “zorro” que “sabe muchas cosas” y el “erizo” que “sabe una gran cosa”. Eso puede aplicarse a los filósofos, a los políticos, a los deportistas, a los arquitectos y a todas las personas en general. Lo ideal sería poder merodear como el zorro durante una parte de la vida, yendo de un asunto a otro, picando de flor en flor, pasando por muchas experiencias, adquiriendo conocimientos diversos en ese proceso de educación permanente... y encontrar al final esa “única gran cosa”, que en el caso de Berlin fue la reflexión sobre la libertad, para concentrarse en ella con la determinación del “erizo” que protege con sus púas un espacio que considera innegociable.

Sin embargo, yo en realidad no estoy aquí para daros consejos filosóficos, para lo que estoy es, además de presidir este acto, para pedir os ayuda en nombre de una parte de mi generación para que os suméis activamente a las fuerzas del cambio y nos ayudéis a derrotar al tremendo nihilismo que nos rodea, y que si no lo impedimos nos ganará la partida.

Un nihilismo que atenaza la política, la economía, la cultura, la educación y la sociedad en general y, como no, a la misma Arquitectura.



Desgraciadamente, hoy en día, compartimos unos tiempos y habitamos unos lugares muy alejados del optimismo de finales de los años ochenta y por supuesto de los dictados emancipadores de las vanguardias arquitectónicas de comienzos del siglo XX. Pero lo que no entiendo es cómo, cada vez más, hay más búnkeres humanos, personas ancladas y muy seguras de su propia y única realidad, como aquellas figuras con las piernas convertidas en piedras que dibujaba el famoso humorista gráfico Mingote.

Y en confianza..., si necesitamos refuerzos, es porque muchos se han pasado al bando de la comodidad, la indiferencia y el cinismo más absoluto.

Solos ya no podemos. Cuantas más observas, más adversa parece la correlación de fuerzas:

**Os necesitamos a vosotros** para fortalecer una opinión pública, necesitamos a personas con criterio, exigentes, que aúnen sus afanes desde todas las plataformas de la sociedad civil, desde las aulas, desde la Escuela y desde la calle para reclamar cambios radicales en determinadas reglas que condicionan nuestra prosperidad.

**Os necesitamos a vosotros** para luchar contra la construcción especulativa. No transijáis con ella, no os dejéis contaminar, no os resignéis a verla alrededor, combatidla allí donde la encontréis, denunciadla por todos los medios a vuestro alcance. No confundáis nunca construcción con Arquitectura.

**Os necesitamos a vosotros** para diseñar espacios que se adecuan a las exigencias, necesidades y sueños de las personas para las que trabajéis, vuestros conocimientos suponen un inmenso caudal de creatividad y, por tanto, de progreso y transformación. Y es un capital que una sociedad desarrollada no puede desperdiciar y menos prescindir.

**Os necesitamos a vosotros** para que la Escuela de Arquitectura de Málaga, termine de definir su propio espacio, tanto en la ciudad y provincia donde tiene su sede sino en el territorio andaluz y a medio plazo a nivel internacional. Contribuir en nuestro entorno con el valor añadido de nuestra área de conocimiento, aportando ideas, trabajo y resultados por medio de la construcción de ciudad, paisaje, paisanaje y pensamiento, con el objetivo de construir una Escuela de Arquitectura excelente.

Y **os necesitamos a vosotros** para mantener nuestro ideal de honestidad tan alto, que nuestra mayor ambición en la vida sea poder llamarnos hombres y mujeres honestas, y poder mirarnos a la cara. Sólo trabajando con la máxima honestidad y sinceridad, no comerciando con nuestra firma, haremos aún más grande esta querida profesión.

A este acto se le llama en Estados Unidos *commencement* porque se considera el inicio de vuestra vida adulta. Recuerdo, sin embargo, que Gloria Steinem alegó en el campus de Tufts que, para muchos estudiantes, este día más que un bautismo suponía una especie de funeral por la cantidad de cosas buenas que sabían que iban a dejar atrás. Por eso se apresuró a añadir: "tranquilos chicos y chicas, que hay vida después de la graduación".



Graduados y graduadas de la IV promoción de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Málaga: hoy es un día muy importante para vosotros. Hoy es el primer día del resto de vuestras vidas, un día de ilusiones, ideales y esperanzas. **Cuánto mayor sean vuestros anhelos, cuanto más palpiten vuestros corazones, más lejos podéis llegar y más podréis contribuir a mejorar la sociedad.**

Graduados y graduadas de la IV promoción: vosotros sois el nuevo rostro de la profesión. Mejoradla mediante **la formación, el talento, la humildad, mediante el diálogo y la tolerancia, desde el rigor y la autoexigencia.** No para encerraros en ella, como en una burbuja, sino desde la técnica y el humanismo que es nuestro valor diferencial como arquitectos. **Empeños en poder transmitir un día, una herencia mejor que la que recibís.**

No se puede pensar, por el solo hecho de ser arquitecto, que uno es un hombre importante y mucho menos, un ser extraño diferente a los demás. Repugna también el que podamos ser aquél a quien se llama para la ejecución de un capricho particular o para ayudar a satisfacer orgullos políticos e identitarios; repugna también, tanto más, ver satisfecho el propio orgullo a través de nuestra actuación, de nuestra propia obra.

**Un anonimato serio y digno, una presencia por conocimientos,** nunca por tonterías, **una actitud de ser útiles a los demás correspondiéndoles, el poder sentir la satisfacción de nuestra presencia útil, debería ser uno de vuestros marcos de referencia.** Vuestra principal preocupación debería ser poner el conocimiento y experiencia que vayáis acumulando, al servicio de la calidad de vida de los ciudadanos, integrando tecnología, construcción, paisaje, memoria, identidad..., que es lo que aporta valor añadido a nuestro trabajo, a nuestros proyectos y obras.

Desead, como todos debemos hacerlo siempre, ser durante toda la vida de arquitectos uno más de esta IV promoción que acaba. Siempre, siendo recién salidos de la Escuela, tendremos toda la arquitectura por delante. Ese arrepentimiento del hacer no existe para quien empieza.

Sabéis que, en ese empeño, que, en ninguno de vuestros empeños, vais a estar ya solos. Porque aquí en vuestra *alma mater* que es la Universidad habéis encontrado brazos y corazones que os acompañaran para siempre. Personalmente pocas cosas me honrarían tanto como que me aceptarais desde hoy como parte de esa compañía.

Nueva IV promoción ¡**enhorabuena y felicidades!** de todos los que siempre procuramos ser de la última promoción.

Buenas tardes, dulces tardes de verano, y buena suerte.

Santiago Quesada  
Director  
Escuela de Arquitectura de Málaga (eAM')

